

# La primera generación de alumnos de la Unidad Cuajimalpa de la Universidad Autónoma Metropolitana, a un año de trayectoria escolar

Adrián de Garay\*  
Rosalía Serrano\*\*

Después de que el Colegio Académico, en su sesión celebrada el 25 de abril de 2005, aprobara la creación de la cuarta Unidad de la UAM, Cuajimalpa, se necesitaron unos cuantos meses para echar a andar el proyecto que había estado pendiente desde la fundación de la UAM: una Unidad que atendiera a la población que demandaba educación superior en los confines del nor-poniente de la ciudad de México. De esta forma, bajo la conducción de la rectora de la Unidad Cuajimalpa, la doctora Magdalena Fresán Orozco, se iniciaron las actividades académicas de la nueva Unidad.

**D**espués de que el Colegio Académico, en su sesión celebrada el 25 de abril de 2005, aprobara la creación de la cuarta Unidad de la UAM, Cuajimalpa, se necesitaron unos cuantos meses para echar a andar el proyecto que había estado pendiente desde la fundación de la UAM: una Uni-

\* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco. En la preparación de la base de datos, la elaboración de los cuadros estadísticos y en las primeras versiones del artículo, también participó la licenciada Linda Vásquez.

\*\* Jefa de Proyecto de Planeación y Prospectiva de la Coordinación General de Planeación de la UAM-Azcapotzalco.

dad que atendiera a la población que demandaba educación superior en los confines del nor-poniente de la ciudad de México. De esta forma, bajo la conducción de la rectora de la Unidad Cuajimalpa, la doctora Magdalena Fresán Orozco, se iniciaron las actividades académicas de la nueva Unidad. El camino no ha sido sencillo, y de cualquier forma se buscaron las diferentes opciones para atender a los jóvenes que ingresarían el 19 de septiembre de 2005, la primera generación. En el afán de buscar distintas estrategias de puesta en marcha de la UAM-C, se logró acordar un convenio

con la Universidad Iberoamericana, Campus Santa Fe, por medio del cual los jóvenes de nuevo ingreso a la UAM-C tomarían clases en las instalaciones de dicha universidad.

El empeño y la determinación impresos en la puesta en marcha de la UAM-C, han significado una larga lista de acciones. Una de ellas, y en virtud de la lógica institucional de la UAM en su totalidad, es su preocupación por el conocimiento del perfil de nuestros jóvenes universitarios. Fue así como durante el arranque de las actividades de la UAM-C, la doctora Fresán solicitó la colaboración de la Unidad Azca-

potzalco para llevar a cabo el proyecto denominado “Perfil socioeconómico, hábitos de estudio y prácticas de consumo cultural de los jóvenes de la UAM-C”, con objeto de hacer los estudios correspondientes a la primera generación de alumnos de la Unidad Cuajimalpa que ingresó en septiembre de 2005.

Como una primera etapa del proyecto se aplicó un cuestionario tipo a la totalidad de los jóvenes que, habiendo sido aceptados, acudieron a inscribirse. La totalidad de jóvenes que fueron aceptados fue de 253, de los cuales 50 no acudieron a inscribirse. De esta forma, la primera generación fue de 203 jóvenes aceptados e inscritos en la UAM-C.

Como una segunda etapa del proyecto, se aplicó nuevamente un cuestionario a la totalidad de jóvenes que acudieron a reinscribirse a su segundo año de estudios en nuestra universidad: 155 jóvenes que representan al 76.3% de la primera generación.

En este artículo nos circunscribiremos al análisis de algunos rasgos de la población de la primera generación de alumnos de la Unidad a un año de trayectoria escolar en la UAM, tanto a nivel del conjunto como marcando las diferencias encontradas entre las divisiones académicas: Ciencias de la Comunicación y Diseño (CCD), Ciencias Naturales e Ingeniería (CNI) y Ciencias Sociales y Humanidades (CSH). De la misma forma, se harán las comparaciones necesarias con la misma generación que reingresó a las unidades Azcapotzalco y Xochimilco, quienes igualmente forman parte del proyecto de investigación. Cabe señalar que, dadas las características de la permanencia de los jóvenes en la UAM-C, quienes comenzaron sus estudios en la UIA y continuaron en el antiguo edificio de Conacyt, ubicado en avenida Constituyentes, se debe hacer una lectura muy sensible de los resultados, dado que la opinión de nuestros actores principales, los estudiantes, ofrece una muy clara idea del servicio educativo que están recibiendo.

### **Algunas características de los jóvenes de la primera generación de la UAM-C (G05-O) a un año de estancia en la Universidad**

Como un primer punto de análisis, es importante reflexionar sobre la proporción de jóvenes que no acudieron a reinscribirse a su segundo año de estudios en la UAM-C. De la totalidad de jóvenes que estaban en posibilidad de reinscribirse, no lo hizo así el 23.3%. En comparación con lo ocurrido en Cuajimalpa, la proporción de jóvenes no reinscritos en la Unidad Azcapotzalco ascendió para la mis-

ma generación a 19.1%, mientras que en la Unidad Xochimilco fue de 23%<sup>1</sup>.

De acuerdo con los resultados del trimestre en el que ingresaron a realizar sus estudios profesionales, en otoño del 2005, el 51.9% declaró ser del sexo masculino; un año después, en otoño del 2006, la proporción ascendió al 53.5%. Esto representa una variación del 1.6%, lo que estadísticamente no resulta significativo (Cuadro 1). Por divisiones se mantenían las diferencias en el peso de género en CSH y CCD, mientras que en el caso de CNI se detectaron cambios relevantes en comparación con el comportamiento general en el ingreso; por ello, en dicha división se mantenía el amplio predominio de la población masculina, que incluso manifestó un incremento de diez puntos porcentuales en comparación con el ingreso, lo que significa una mayor permanencia de los hombres sobre las mujeres en esta división.

**Cuadro 1**  
**Sexo por División en 06-O (%)**

	CSH	CCD	CNI	Total
Masculino	45.7	46.2	78.4	53.5
Femenino	54.3	53.8	21.6	46.5
Total	100	100	100	100

En el lapso de un año, el estado civil de los jóvenes de la G05-O tuvo pocas variaciones, de nuevo la gran mayoría de la población continuó siendo soltera: 90.3%, pero poco más de seis puntos porcentuales por debajo de lo que habían declarado al ingreso, siendo la división de CSH en donde la proporción de solteros pasó del 90.2% al 85.9% (Cuadro 2). En el caso de la Unidad Azcapotzalco, la proporción de solteros para la misma generación ascendió al 95.8%; mientras que en la Unidad Xochimilco dicha proporción fue del 94.2%. En general, la población de alumnos de Cuajimalpa, al cabo de su primer año de estancia en la Universidad, fue la que en mayor proporción adquirió com-

<sup>1</sup> No existen estudios que de manera sistemática le den seguimiento a los alumnos que no se inscriben en la Universidad a un año de estancia. Tenemos noticia de que una proporción de los no reinscritos, prácticamente nunca tomaron clases en la UAM porque fueron aceptados en otra institución por la que optaron finalmente. Otros abandonan la Universidad por motivos de trabajo o personales, o simplemente porque la Universidad no satisfizo sus expectativas educativas; pero también existe otro conjunto de sujetos que suspenden temporalmente sus estudios para regresar a la Universidad posteriormente.

promisos matrimoniales en comparación con las otras dos unidades. Aun así, considerando el promedio de edad de los estudiantes, que se ubica en el promedio nacional en que la mayoría de los jóvenes mexicanos establecen relaciones matrimoniales, es claro que para la población universitaria dicho compromiso sigue siendo aplazado para otro momento de sus vidas.

<b>Cuadro 2</b>				
<b>Estado Civil por División en 06-O (%)</b>				
	CSH	CCD	CNI	Total
Soltero	85.9	100	94.6	90.3
Casado	9.8	0	5.4	7.1
Unión libre	4.3	0	0	2.6
Total	100	100	100	100

En cuanto a la condición laboral de los estudiantes, el 36.1% declaró que llevaba a cabo alguna actividad laboral además de dedicarse a estudiar en la UAM, en septiembre de 2006 (Cuadro 3). Dicha proporción es menor a la que existía cuando iniciaron sus estudios universitarios en septiembre del 2005, que era del 44.9%. Sin embargo, atendiendo al comportamiento de las divisiones, mientras que en 05-O el 48.4% de los alumnos de CCD trabajaba, un año después la proporción bajó al 19.2%, colocándose como la división con la menor proporción de estudiantes trabajadores que cumplieron un año en la Unidad. En el caso de CSH, la proporción de quienes trabajan descendió doce puntos porcentuales. Sobresale el caso de CNI, donde al ingreso el 39% declaró llevar a cabo una actividad laboral, y dicha proporción, a diferencia de las otras divisiones, se incrementó en el lapso de un año a 54.1%, más de quince puntos porcentuales.

<b>Cuadro 3</b>				
<b>Estudiantes que trabajan en 06-O (%)</b>				
	CSH	CCD	CNI	Total
Sí	33.7	19.2	54.1	36.1
No	66.3	80.8	45.9	63.9
Total	100	100	100	100

En el caso de las otras unidades, encontramos en Xochimilco una proporción similar de estudiantes trabajadores: 34.8%, mientras que la mayor proporción de jóvenes que se encuentra en esta condición se ubica en la Unidad

Azcapotzalco, donde el 39.4% declaró trabajar además de estudiar a un año de estancia en nuestra Universidad. Es decir, a nivel global, el comportamiento de la generación 05-O en las tres unidades arroja que entre el 35% y el 40% trabajaba; pero hay que destacar que CNI es la única división de las unidades donde la mayoría de los alumnos que cumplieron un año de estudios en la UAM declaró trabajar.

Pero ¿cuáles son los motivos por los que trabajaron los estudiantes de la generación de otoño del 2005 durante su primer año en la UAM-Cuajimalpa? Como puede verse en el Cuadro 4, la mayoría lo hacía por necesidad económica: 82.1% (para pagarse los estudios, para ayudar al gasto familiar o para sostener a sus familias). A diferencia del 2005, aumentó en 19.6 puntos porcentuales la proporción de jóvenes que trabajaban por necesidad económica, particularmente los que declararon que trabajaban para sostenerse los estudios, sobre todo en CNI que, como ya observamos, es la división donde se observó el mayor incremento en la proporción de estudiantes trabajadores, situación que no ocurría con tal preeminencia en esta división en dicho año. Nótese que el 20% de los alumnos que trabajaban de CCD lo hace para adquirir experiencia laboral. La proporción de jóvenes que trabajaron por alguna necesidad económica en la Unidad Xochimilco ascendía al 72.9%, y en Azcapotzalco al 67.5%, ambas por abajo del porcentaje de Cuajimalpa.

<b>Cuadro 4</b>				
<b>Razones para trabajar por División en 06-O (%)</b>				
	CSH	CCD	CNI	Total
Pagarme mis estudios	48.4	80.0	45.0	50.0
Ayudar al gasto familiar	19.4	0.0	25.0	19.6
Sostener a mi familia	16.1	0.0	10.0	12.5
Tener independencia económica de mi familia	9.7	0.0	15.0	10.7
Adquirir experiencia laboral	6.5	20.0	5.0	7.1
Total	100	100	100	100

Ahora bien, en cuanto a las condiciones de estudio que poseían los jóvenes universitarios en sus lugares de residencia, revisemos el equipamiento informático en casa. La diferencia a nivel global entre el 2005 y el 2006 muestra un porcentaje ligeramente mayor de alumnos que contaban con equipo de cómputo en casa: pasó del 75.9% al 78.1% (Cuadro 5). Sin embargo, el comportamiento en las divisiones tiene contrastes. Mientras que en CCD es donde se observa

un mayor incremento: 24 puntos entre un año y otro, en CNI el aumento es de 9 puntos, en tanto que en CSH dicha proporción se redujo, pasando del 76.7% que declaró contar con un equipo de cómputo en septiembre de 2005, a 69.6% en el 2006 (Cuadro 5). Situación similar ocurría en las unidades Azcapotzalco y Xochimilco: el crecimiento en la compra de computadoras para los hogares ha sido muy modesto a un año de formación universitaria; en la Unidad Xochimilco subió sólo 0.4 puntos porcentuales (de 76.5% creció a 76.9%), y en la Unidad Azcapotzalco el crecimiento fue tan sólo de un punto, ya que pasó de 80% a 81%, pero se distingue de las otras unidades por contener una mayor proporción de alumnos con equipo de cómputo en casa.

<b>Cuadro 5</b>				
<b>Medios para estudiar en casa: equipo de cómputo por División en 06-O (%)</b>				
	<i>CSH</i>	<i>CCD</i>	<i>CNI</i>	<i>Total</i>
Sí	69.6	88.5	91.9	78.1
No	30.4	11.5	8.1	21.9
Total	100	100	100	100

En el contexto de la sociedad de la información del siglo XXI, se hace cada día más importante que los jóvenes tengan herramientas tecnológicas que les permitan acceder a múltiples fuentes informáticas, en particular al Internet con todas sus potencialidades. En este sentido, aun si sabemos que la mayoría de nuestra población objeto de estudio tiene computadora en sus casas, es pertinente saber quiénes tienen la posibilidad de conectarse al Internet desde sus hogares de residencia actual. Al respecto, la proporción de alumnos que tenían esa condición en el 2006 ascendía al 43.5% (Cuadro 6), siendo CCD donde los alumnos gozaban de mejores condiciones para conectarse a la "red de redes", en comparación con sus pares de CSH, donde sólo el 34.8% contaba con esa posibilidad. Para el caso de la Unidad Azcapotzalco, el 53.4%; por su parte, en la Unidad Xochimilco el 51.9% reportaba tener Internet.

<b>Cuadro 6</b>				
<b>Medios para estudiar en casa: Internet por División en 06-O (%)</b>				
	<i>CSH</i>	<i>CCD</i>	<i>CNI</i>	<i>Total</i>
Sí	34.8	60.0	54.1	43.5
No	65.2	40.0	45.9	55.5
Total	100	100	100	100

El paso por la Universidad es un proceso que a los jóvenes, al estar adquiriendo una formación profesional en determinado campo del saber científico, humanístico y tecnológico, les exige adjudicarse de libros especializados propios de la disciplina, mismos que les permitan, junto con el trabajo de consulta en la biblioteca y en Internet, constituirse en sujetos conocedores y cultos en muy diversos ámbitos intelectuales. En este sentido, en el cuestionario que les aplicamos a un año de estar en la UAM, les preguntamos si contaban ya con libros especializados en sus bibliotecas personales. Al respecto, como se observa en el Cuadro 7, el 38.1% poseía textos especializados en sus casas, lo que refleja un esfuerzo personal y familiar por dotarse de los recursos bibliográficos indispensables para su formación profesional. Sin embargo, todavía eran muchos los jóvenes que a un año de trayectoria universitaria no habían logrado adquirir libros especializados, lo que obliga a que en la Unidad y en la Universidad en general, se continúe fortaleciendo la política de conformar sólidos acervos bibliográficos.

<b>Cuadro 7</b>				
<b>Medios para estudiar en casa: libros especializados por División en 06-O (%)</b>				
	<i>CSH</i>	<i>CCD</i>	<i>CNI</i>	<i>Total</i>
Sí	37.0	23.1	51.4	38.1
No	63.0	76.9	48.6	61.9
Total	100	100	100	100

Entre las divisiones, la de CCD se caracteriza por ser donde un mayor porcentaje de estudiantes no han logrado construir sus bibliotecas personales, quizá por el alto costo de los libros especializados en dicha área del conocimiento, en comparación con CSH; pero no olvidemos que en esta división se localiza la mayor proporción de alumnos que cuentan con computadora y que no trabajan, lo que puede dar lugar a inferir que sus estrategias para allegarse de información y de textos especializados no pasa por la compra de libros y revistas, sino por la consulta del Internet.

El problema de la equidad educativa tiene su correlato con las condiciones económicas familiares que tienen los alumnos. En este contexto, el impulso al Programa Nacional de Becas (Pronabes), con el propósito de ayudar a los jóvenes de escasos recursos económicos, se vuelve central para atender a la población.

Para los estudiantes de la UAM-C, la percepción que se construyó sobre las oportunidades de empleo futuro para

decidir la carrera que están cursando, jugó, en su momento, un papel destacado. Pero una vez que se encuentran cursándola, también proceden paulatinamente a edificarse diversas expectativas respecto a las posibilidades para desempeñarse en una actividad relacionada con su profesión al concluir sus estudios.

Bajo esta óptica, es fundamental el contexto económico y laboral al que se enfrentan y que previsiblemente afrontarán los jóvenes que actualmente cursan su carrera. Los datos que regularmente publica la Secretaría del Trabajo, el Instituto Mexicano del Seguro Social y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, dan cuenta del hecho de que no se están creando empleos suficientes para responder a las necesidades de la sociedad. En este contexto, el cuestionario contenía una pregunta que decía: “Una vez concluidos tus estudios, ¿cómo consideras tus posibilidades de encontrar un trabajo relacionado con tu profesión?”, siendo las opciones de respuesta las siguientes: Altas, Medias, Bajas o Nulas.

Los resultados en el 2006, indican que las posibilidades futuras para desempeñarse profesionalmente en actividades vinculadas a los estudios que realizan, las vislumbraban de la siguiente manera: el 38.7%, “Altas”; 55.5%, “Medias”; un 5.2%, “Bajas”. Es claro que los jóvenes son conscientes de las dificultades actuales para obtener empleo, no en balde la mayoría apreciaba que son “Medias”; incluso, es fundamental hacer notar que dicha apreciación es mucho menos halagüeña en comparación con lo que declararon en el 2005 cuando iniciaban sus estudios universitarios, momento en el que el 44.9% aseguraba que tendría “Altas” posibilidades de emplearse en actividades productivas relacionadas con la carrera que habían decidido cursar. La diferencia es, desde nuestra perspectiva, muy significativa y fiel reflejo del ensombrecido panorama de vida futura que están entreviendo los jóvenes, a pesar de tratarse de una población que forma parte de un pequeño sector social que logra acceder a la educación superior. (Cuadro 8).

Las perspectivas de empleo futuro de los alumnos tienen algunas variantes si se pone atención a cada división. En Ciencias Naturales e Ingeniería se denotaba un mayor pesimismo en comparación con lo expresado al momento de su ingreso en el 2005, cuando el 58.5% vislumbraba “Altas” expectativas, y un año después descendió a 48.6%. En Ciencias de la Comunicación y Diseño fue donde se encontró un relativo menor pesimismo: pasó del 41.9% al 38.5%, mientras que en CSH la diferencia entre un año y otro es de 4.7 puntos porcentuales.

**Cuadro 8**  
**Posibilidades futuras de encontrar trabajo relacionado con la carrera por División en 06-O (%)**

	CSH	CCD	CNI	Total
Altas	34.8	38.5	48.6	38.7
Medias	58.7	50.0	51.4	55.5
Bajas	5.4	11.5	0.0	5.2
Nulas	1.1	0.0	0.0	0.6
Total	100	100	100	100

### Cambios experimentados en el primer año de la licenciatura

Indudablemente es en el primer año de la carrera donde la ruptura pedagógica, cultural y generacional con respecto al bachillerato es más notoria. Los jóvenes entran en un universo desconocido, en una nueva institución que rompe en muchos sentidos con el mundo familiar y escolar previos. En torno al trabajo escolar, la Universidad está organizada para desarrollar la especialización del saber y el conocimiento, situación radicalmente distinta a la formación genérica que orienta al sistema educativo precedente. Pedagógicamente, la relación maestro-alumno, desde la perspectiva adquirida en el pasado por los alumnos, es paulatinamente desestructurada y reestructurada para dar lugar a relaciones basadas en el compromiso y la responsabilidad individual.

Esta situación provoca que los problemas de adaptación al trabajo académico en el nivel superior sean vividos por los jóvenes con mucha fuerza, ya que tienen que familiarizarse con las nuevas técnicas de trabajo escolar: las tutorías, el trabajo de investigación, la elaboración de notas, la necesidad de exponer en el salón de clases, la realización de múltiples prácticas y procedimientos pautados en los talleres y laboratorios, entre otros.

Si los fracasos y abandonos son masivos durante el primer año, como ocurre en la mayor parte de nuestras instituciones de educación superior, es precisamente porque no se ha producido la adecuación entre los cambios generados por las exigencias universitarias, en términos del contenido intelectual y desarrollo cognitivo que implica, los métodos de exposición del saber y del conocimiento, y las prácticas y referentes simbólicos acumulados que los jóvenes traen previamente.

En los siguientes cuadros mostramos distintos indicadores relativos a los cambios advertidos por los alumnos durante su primer año de estudios de licenciatura en la

UAM-C, en comparación con la experiencia del bachillerato. De los cinco posibles ámbitos en que se les solicitó su opinión, tres de ellos tienen que ver con el espacio escolar y dos con el medio extraescolar. Revisemos cada uno de ellos.

En primer lugar se les preguntó sobre los cambios experimentados en cuanto a la “exigencia académica”. Al respecto, el 69.7% respondió que fue “Mucho”, y sólo el 26.5% considera que fue “Similar” en contraste con el bachillerato. Se trata, además, del indicador donde se observa la mayor transformación que aprecian los jóvenes de la Unidad, lo que manifiesta la multiplicidad de cambios a los que se ven inmersos miles de jóvenes que ingresan a los estudios superiores<sup>4</sup> (Cuadro 9).

<b>Cuadro 9</b> <b>Cambios con relación a la exigencia académica por División en 06-O (%)</b>				
	<i>CSH</i>	<i>CCD</i>	<i>CNI</i>	<i>Total</i>
Mucho	70.7	61.5	73.0	69.7
Similar	25.0	30.8	27.0	26.5
Poco	4.3	7.7	0.0	3.9
Total	100	100	100	100

Comparando las divisiones, los alumnos de CNI consideran en mayor proporción que sus contemporáneos, que los cambios en la “exigencia académica” fueron de mayor envergadura: 73% contestó “Mucho”, a diferencia de CCD, que asciende a 61.5%. Estos resultados vuelven a poner en evidencia la necesidad de reforzar los programas de integración académica de los estudiantes durante su primer año de estudios universitarios.

Llegar a una nueva institución educativa, después de haber vivido al menos tres años en un mismo ambiente sociocultural en el bachillerato, también implica una serie de ajustes personales y colectivos entre la población de cada universidad. El conocimiento y dominio del territorio, la lógica de relación entre los miembros de una comunidad que estudia distintas carreras, etcétera, entraña también un proceso de integración paulatino de sus miembros. En este sentido, vale la pena recordar que los jóvenes de esta generación comenzaron sus estudios en la Universidad Iberoamericana, donde los patrones y perfiles socioculturales de

<sup>4</sup> Esta realidad es una constante que hemos encontrado en todo nuestro sistema educativo de nivel superior, tratándose de universidades públicas o privadas. Para el caso de la UAM-X, la proporción que así lo declaró asciende al 73.5%, y en la UAM-A sólo al 66.1%.

los alumnos son radicalmente distintos a los de la UAM, por lo cual, la lectura de los resultados de este indicador debe ser sensible. Al respecto, más de la mitad de los estudiantes consideró que el ambiente social y cultural cambió “Mucho” en comparación con el existente en sus bachilleratos: 62.3%. Entre divisiones, es en CCD y en CSH donde se caracterizaban, en mayor medida que en CNI, por una población que más fuertemente percibió el cambio radical del ambiente social y cultural cuando ingresaron a la UAM: 65.4% y 64.8% respectivamente, en contraste con CNI, que se posicionó en 54.1% (Cuadro 10).

<b>Cuadro 10</b> <b>Cambios con relación al ambiente social y cultural por División en 06-O (%)</b>				
	<i>CSH</i>	<i>CCD</i>	<i>CNI</i>	<i>Total</i>
Mucho	64.8	65.4	54.1	62.3
Similar	28.6	23.1	43.2	31.2
Poco	6.6	11.5	2.7	6.5
Total	100	100	100	100

Otra dimensión relevante tiene que ver con la percepción de los estudiantes en cuanto a la modificación en sus relaciones con el profesorado. En general, de proceder de un nivel del sistema educativo mexicano donde a los sujetos se les trata como adolescentes, en la universidad predomina una nueva relación del profesorado con sus pupilos, consistente en suponer que son adultos, situación que modifica rápidamente los parámetros intersubjetivos de los estudiantes. En esta perspectiva, no es casual que el 56.5%<sup>5</sup> de ellos apreció que cambió “Mucho” su relación con los profesores en la UAM-C, en comparación con sus maestros del bachillerato, siendo en la división de CCD donde se expresaba con más énfasis dicha transformación. En contraste, cerca de la mitad de los alumnos de CNI y CSH apreciaron que la relación con sus maestros fue “Similar” a la que tenían en el bachillerato (Cuadro 11).

<b>Cuadro 11</b> <b>Cambios respecto a la relación con sus maestros por División en 06-O (%)</b>				
	<i>CSH</i>	<i>CCD</i>	<i>CNI</i>	<i>Total</i>
Mucho	54.9	65.4	54.1	56.5
Similar	36.2	23.1	40.5	34.4
Poco	9.9	11.5	5.4	9.1
Total	100	100	100	100

<sup>5</sup> 43% en la UAM-X y UAM-A.

Consideradas en su conjunto las tres dimensiones, no cabe duda que el primer año de estudios en la universidad representa para cientos de jóvenes, en especial para nuestros jóvenes “uameros”, la incorporación a un mundo académico, cultural y social novedoso.

Sin llegar a las proporciones de los factores antes mencionados, no es despreciable el porcentaje de alumnos que afirmaron que se modificó “Mucho” su vida en la relación con sus amistades y su familia: 46.8% y 39.6% respectivamente. Para el caso de los amigos, son los jóvenes de CNI los que en menor medida consideraron que cambió su relación, situación que también ocurrió respecto a la familia, en tanto que en CSH y CCD se denota un mayor efecto de cambio (Cuadros 12 y 13).

<b>Cuadro 12</b>				
<b>Cambios respecto a su relación con amigos por División 06-O (%)</b>				
	CSH	CCD	CNI	Total
Mucho	50.5	50.0	35.1	46.8
Similar	35.2	30.8	56.8	39.6
Poco	14.3	19.2	8.1	13.6
Total	100	100	100	100

<b>Cuadro 13</b>				
<b>Cambios respecto a su relación con la familia por División en 06-O (%)</b>				
	CSH	CCD	CNI	Total
Mucho	42.9	38.5	27.0	38.3
Similar	45.1	53.8	51.4	48.1
Poco	12.1	7.7	21.6	13.6
Total	100	100	100	100

En conclusión, los datos obtenidos ponen así de manifiesto la trascendencia de que la UAM-C cuente con programas que permitan una exitosa integración a la institución, favoreciendo la permanencia de los alumnos y proporcionando el apoyo necesario que les permita superar las dificultades académicas, sociales y culturales implicadas en el proceso de integración institucional. El establecimiento de programas formativos previos al ingreso definitivo, así como cursos paralelos a sus materias en áreas como las habilidades del aprendizaje, hábitos de estudio, capacidades lógicas y matemáticas, “ambientación” al medio universitario, etcétera, son algunas líneas de acción estratégicas que deben emplearse, adicionalmente, a los programas de tutorías.

## El proceso de integración al sistema académico de la Universidad

Cuando los jóvenes son admitidos en la UAM y se les asigna un número de matrícula se convierten en alumnos, pero sólo a través de incorporar a su vida cotidiana escolar una serie de prácticas académicas e intelectuales, se constituyen en *estudiantes universitarios*. A través de esas prácticas, los sujetos paulatinamente se integran a las exigencias académicas de los planes y programas de estudio, al conocimiento y dominio de las diversas disciplinas y profesiones que se cultivan en cada licenciatura.

Se trata de un proceso que se inicia desde el primer día de clases y que se va conformando de manera diferenciada entre la población a lo largo de la carrera. Algunos sectores logran integrarse rápidamente, otros lo conseguirán en un lapso de tiempo mayor, y otros nunca lo alcanzarán y serán candidatos al abandono y a la deserción escolar.

Para conocer en qué medida los jóvenes han logrado integrarse a la vida académica de la UAM-C, formulamos un índice estadístico consistente en una sumatoria de once de las prácticas escolares que consideramos más relevantes. Los indicadores que sirvieron para tal efecto son: 1) frecuencia de asistencia a clases, 2) frecuencia de ser puntuales para asistir a clases, 3) frecuencia con la que discuten los puntos de vista de sus profesores, 4) frecuencia con la que preparan sus clases, 5) frecuencia con la que toman apuntes en clase, 6) frecuencia con la que preguntan sus dudas a los profesores, 7) horas que dedican a la semana a estudiar, y si realizan: 8) resúmenes, 9) fichas, 10) diagramas y 11) esquemas conceptuales producto de su trabajo escolar cotidiano<sup>6</sup>. A partir del índice, construimos una tipología de integración a las prácticas académicas, a saber:

- 1) *Baja Integración*: Conformado por los estudiantes que manifestaron un comportamiento positivo entre uno y cuatro de los indicadores.
- 2) *Media Integración*: Conformado por los estudiantes que tenían un comportamiento positivo entre 5 y 8 de los indicadores.
- 3) *Alta Integración*: Conformado por los estudiantes que tenían un comportamiento positivo entre 9 y 11 de los indicadores.

<sup>6</sup> Para los seis primeros indicadores, consideramos un comportamiento regular si los estudiantes contestaron “siempre” o “casi siempre”; para el indicador 7, consideramos regular a los que dedican más de seis horas a la semana a estudiar, y en los indicadores 8 a 11 si hacían ese tipo de materiales.

El resultado obtenido de nuestra tipología arrojó que la mayoría (54.8%) de los alumnos de la G05-O, a un año de trayectoria escolar, se ubicaba en el nivel de *Media Integración*, es decir, cumplían con realizar cotidianamente cinco de las ocho actividades contempladas en el índice. Por su parte, un 4.5% se localizaba en *Baja Integración*, y otro 40.6% en *Alta Integración* (Cuadro 14). Una simple operación aritmética de los grupos de *Alta Integración* y *Media Integración* nos refleja que el 95.4% de los estudiantes ha logrado paulatinamente, en el primer año de estudios, incorporar en su *habitus* escolar varias prácticas académicas propias del trabajo universitario.

En las divisiones también predominaba el grupo *Media Integración*, sin embargo, nótese que en CCD era mayor la proporción de estudiantes con *Alta Integración*: 46.2%, a diferencia de las otras dos divisiones, sobre todo en CNI, donde sólo el 37.8% cumplía con dicho perfil, mientras que en CSH era del 40.2%. En consecuencia, en CNI era mayor el porcentaje de quienes tenían una *Media Integración* en comparación con CSH y más aún con CCD.

	CSH	CCD	CNI	Total
Baja Integración	5.4	3.8	2.7	4.5
Media Integración	54.3	50.0	59.6	54.8
Alta Integración	40.2	46.2	37.8	40.6
Total	100	100	100	100

A estas alturas, la pregunta obligada que nos planteamos es: ¿en qué medida el nivel de integración a la Universidad tiene alguna incidencia con el desempeño académico de los estudiantes de la generación durante su primer año de estudios? Es decir, la relación entre las prácticas académicas de los alumnos y el promedio de calificaciones obtenido en el primer año.

En los tres grupos, *Alta*, *Media* y *Baja Integración*, más de la mitad de la población se posiciona con un promedio de entre 6 y 7.9 de calificaciones. Los de *Baja Integración* muestran una proporción de 66.7%; por su parte, un 6.3% de los alumnos con *Alta Integración* ha obtenido promedios de entre 9.1 y 10, a diferencia de los *Baja Integración*, que no hay un solo caso. En términos globales, el ser perseverante en las

prácticas académicas revisadas tiene algún efecto positivo en las calificaciones. Sin embargo, no podemos dejar de poner atención a determinados sectores estudiantiles que, por ejemplo, pese a declarar que realizan consistentemente la gran mayoría de las prácticas con las que construimos nuestro índice, esto es, tienen una *Alta Integración*, se han colocado en un promedio de entre 6 y 7.9 (54%).

	6 a 7.9	8 a 9	9.1 a 10	Total
Baja Integración	66.7	33.3	0.0	100.0
Media Integración	52.4	41.7	6.0	100.0
Alta Integración	54.0	39.7	6.3	100.0

Estos resultados también expresan que no en todos los estudiantes el ser disciplinado para asistir a clases, ser puntuales, preparar las clases, dedicar muchas horas al estudio, realizar fichas, resúmenes, etcétera, se logra reflejar en un buen desempeño académico. Asuntos como la capacidad de aprendizaje personal, problemas en la relación con los profesores, dificultades para realizar exitosamente los exámenes o trabajos trimestrales, pueden explicar, al menos en parte, estos resultados.

Toca ahora revisar si acaso el tipo de integración tiene relación con la trayectoria escolar de los estudiantes de la G05-O. Para ello construimos tres tipos de trayectorias, a saber: *Continua*, que se refiere a los alumnos que han cumplido con la totalidad de sus créditos establecidos en el plan de estudios del primer año; *Discontinua*, que corresponde a los alumnos que se ubican entre el 50% y el 99% de créditos cubiertos; y *Rezagada*, que corresponde a los alumnos que llevaban menos del 50% de créditos. El supuesto es que en la medida en que exista mayor nivel de integración, se espera, teóricamente, que los jóvenes logren una trayectoria *Continua*. La responsabilidad por los estudios, la disciplina escolar, el tiempo invertido en la universidad, debería tendencialmente manifestarse en el tipo de trayectoria.

Considerando a la población en su conjunto, es sintomático que el 61.5% de la generación no tiene una trayec-



toria *Continua*, esto es, la mayoría de los alumnos de la primera generación de la Unidad Cuajimalpa, a un año de estudios, no había logrado ajustarse al plan de estudios previsto por la Universidad, en términos del número de créditos previstos para concluir sus licenciaturas en cuatro años.

Sin embargo, como puede observarse en el Cuadro 16, existe una relativa correlación entre el nivel de integración a las prácticas académicas y el tipo de trayectoria escolar. Véase cómo el 43.5% de los estudiantes con *Alta Integración* tiene una trayectoria *Continua*, mientras que sólo el 14.3% de los de *Baja Integración* la tiene. Por su parte, en tanto el 3.2% de los alumnos con *Alta Integración* se coloca con una trayectoria *Rezagada*, para el caso de los alumnos de *Baja Integración* el porcentaje sube hasta el 14.3%.

<b>Cuadro 16</b>				
<b>Tipo de integración a las prácticas académicas por tipo de trayectoria escolar en la UAM-C 06-O (%)</b>				
	<i>Rezagada</i>	<i>Discontinua</i>	<i>Continua</i>	<i>Total</i>
Baja Integración	14.3	71.4	14.3	100.0
Media Integración	5.9	60.0	34.1	100.0
Alta Integración	3.2	53.2	43.5	100.0

Una explicación probable al hecho de que el 14.3% de los estudiantes con *Baja Integración* haya conseguido una trayectoria *Continua* en el primer año, quizá hay que encontrarla en los mecanismos no formales que permiten a los alumnos negociar con sus profesores para que, al menos, no reprobren sus materias, aunque no sean muy dedicados al estudio. Otra explicación residiría en reconocer que ciertos sectores de estudiantes cuentan con determinadas capacidades y habilidades intelectuales natas, mismas que les permiten obtener calificaciones aprobatorias en todos sus cursos, aun si cumplen poco con las prácticas académicas características del modelo educativo de la Universidad.

Por otro lado, aquellos alumnos con una *Alta Integración* y de trayectoria *Continua*, el 43.5% de la población, muestra que la realización amplia de las distintas prácticas académicas se traduce en alcanzar y mantener el ritmo esperado por los planes de estudio y, de sostenerse, serán

alumnos que logren acreditar en tiempo y forma su formación en los cuatro años previstos.

Para el caso de los alumnos con *Alta Integración* pero con trayectoria *Rezagada*, proporción que asciende al 3.2%, podemos plantear la conjetura de que es probable que se trate de sujetos que no logran comprender suficientemente el contenido de los temas de las materias y que, pese a su voluntad de trabajo, no pueden acreditarlas todas en cada trimestre. Pero también hay que señalar la existencia de otros factores extraescolares, mismos que hacen que algunos sectores de estudiantes no tengan las condiciones para enfrentar exitosamente todas las materias que el plan de estudios establece en cada trimestre.

## A manera de conclusión

La generación de alumnos que ingresó en el trimestre 05-O, a un año de formación académica dentro de la Unidad Cuajimalpa, presenta los siguientes temas a destacar. En primer lugar, es importante considerar que una proporción considerable de alumnos realiza alguna actividad laboral además de dedicarse a cursar su licenciatura; es decir, se trata de una población de estudiantes-trabajadores que no se dedica de tiempo exclusivo a la Universidad, y que en su gran mayoría trabaja por necesidad económica. Ante esta realidad, es necesario que la Unidad y la institución en su conjunto, diseñen e implementen distintas políticas que atiendan a esta población, con objeto de garantizar su permanencia y formación profesional.

Conforme a las variables que nos permiten dar cuenta del desempeño académico de los estudiantes a un año de formación universitaria en la UAM, se ha demostrado que esta generación se caracteriza por mantener una trayectoria *Discontinua*, 61.5%, y promedios bajos (57.7% obtuvieron un promedio de 6 a 7.9 en su primer año), pese a que el 95.4% de los estudiantes ha logrado incorporar varias prácticas académicas propias del trabajo universitario, al declarar tener una *Alta y Media Integración* en sus prácticas de estudio.

Para ello, es importante considerar dentro de los elementos para la toma de decisiones, que se ponga especial atención en los puntajes con los cuales se está admitiendo a los alumnos de nuevo ingreso. Igualmente es preciso diseñar una estrategia institucional que permita disminuir la proporción de alumnos que rápidamente se colocan en una trayectoria *Discontinua* o *Rezagada*, particularmente en la división de Ciencias Naturales e Ingeniería.